



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Abril 13, 2022.

REFLEXIONES.

“Hay un tiempo señalado para todo... tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y de arrancar lo plantado... tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de lamentarse y tiempo de bailar... tiempo de callar, y tiempo de hablar...” (Eclesiastés 3:1-8).

Todos los años, no antes del 22 de marzo ni después del 25 de abril, conmemoramos los cristianos la Semana Santa. Recordamos -o deberíamos recordar- la Pasión de Cristo: desde la entrada a Jerusalén, la última cena, el viacrucis, su muerte y resurrección (Wikipedia). Días colmados de liturgia, de ritos: algunos hermosos y otros que, para mí, son crueles pues no concibo que ningún Ser Superior deba ser venerado con la flagelación que se infringen sus fieles.

Pero no sólo los cristianos, sino también practicantes de otras religiones o incluso agnósticos y ateos, se enteran de esta semana religiosa, pues gozan generalmente de alguno o varios días de descanso por esta causa. ¿Días de ‘recogimiento’, retiro y ayuda al prójimo cómo decían nuestras abuelas que practicaban con más apego su religión; o días de esparcimiento, descanso y fiestas como ocurre con más frecuencia en nuestros días? Cada quién tiene su propia respuesta y todas llevan una motivación incluida. Sin embargo, pienso que, independientemente del calendario o las creencias y solamente por salud mental, a todos nos conviene disponer de algún período (del tamaño y en el momento que elijamos) para la introspección, para mirarnos hacia adentro.

Bien podríamos invertir un tiempo en meditar sobre la parte abstracta, inmaterial que también nos conforma, esa que, a veces nos ofrece enigmas o respuestas inesperadas; la porción que muchos llaman espiritual y que no es sinónimo de religioso. ¿Qué hay en nuestro segmento impalpable, ese que va más allá del raciocinio? Ahí donde surgen las dudas existenciales que supongo tenemos porque somos algo más que animales racionales (o irracionales en muchas ocasiones).

Estamos tan ocupados en: atesorar, pelear, odiar, descalificar, que no nos damos cuenta de que el tiempo pasa mientras nos estancamos, desesperamos, deprimimos o nos quejamos por todo lo que no poseemos, mientras nuestros ‘sentidos’ no perciben y nuestra mente desestima lo que sí tenemos, lo mucho que valemos y podemos. Pensar y reaccionar solamente en función de blanco y negro, de bueno y malo, cuando hay tantos matices en la conducta y las interacciones humanas, me parece un ejercicio bastante mediocre. Elijamos la fecha, la forma o por lo menos no desaprovechemos la ocasión que llega muchas veces sin buscarla, para reflexionar sobre el ¿para qué? de nuestro paso por la vida, para congratularnos de estar vivos, para mejorar como personas y poder compartir algo a los demás, aunque sólo pueda ser una frase amable. Y mientras tanto: *“¿Quién me presta una escalera para subir al madero, para quitarle los clavos a Jesús el Nazareno?”* (Estrofas de canción: La Saeta/JMSerrat).